

EL VALOR INVISIBLE

Cómo los activos intangibles están redefiniendo la valoración y el acceso al financiamiento en la economía digital

Mientras los estados financieros continúan reflejando edificios, maquinaria e inventarios, una parte cada vez más significativa del valor de las organizaciones reside en activos que no pueden verse ni tocarse: el conocimiento, la innovación, la tecnología, la información, la propiedad intelectual y las relaciones estratégicas. Comprender esta transformación ya no representa únicamente una ventaja competitiva; constituye una necesidad para quienes participan en la dirección, la valoración y el financiamiento de las organizaciones.



Lic. Juan José Retana Álvarez, MCFB AF
CPA • CPI • CPCECR • IIAFA • Miembro de la Comisión de Administración y Finanzas (AIC)

RESUMEN EJECUTIVO

La economía digital está transformando la forma en que las organizaciones crean valor, fortalecen su competitividad y acceden al financiamiento. Durante décadas, los activos físicos constituyeron el principal referente para medir la solidez empresarial; sin embargo, el conocimiento, la tecnología, los datos, la propiedad intelectual y las relaciones estratégicas representan hoy recursos estratégicos para el crecimiento sostenible.

A pesar de su importancia, muchos de estos activos no se reflejan plenamente en los estados financieros tradicionales, ampliando la diferencia entre el valor contable y el valor económico de las organizaciones.

Esta situación plantea nuevos desafíos para directivos, consultores, inversionistas, auditores y profesionales financieros, quienes requieren incorporar una visión más amplia sobre las fuentes de generación de valor.

El presente artículo analiza cómo los activos intangibles están redefiniendo la valoración empresarial y el acceso al financiamiento, examina el alcance de las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF), presenta prácticas adoptadas por organizaciones líderes y reflexiona sobre los desafíos que enfrentan las empresas latinoamericanas en un entorno cada vez más digitalizado.

¿CUÁNTO VALE REALMENTE UNA EMPRESA?

Responder esta pregunta resulta hoy considerablemente más complejo que hace apenas unas décadas.

Durante buena parte del siglo pasado, la valoración de una organización se fundamentaba, principalmente, en la magnitud de sus activos físicos, su capacidad instalada y el volumen de recursos materiales disponibles para desarrollar sus operaciones. Bajo ese paradigma, la fortaleza empresarial estaba estrechamente vinculada con la infraestructura productiva y la acumulación de bienes tangibles.

La economía digital ha transformado profundamente esa visión.

Diversos estudios internacionales coinciden en que una proporción creciente del valor empresarial proviene actualmente de activos intangibles, muchos de los cuales no se encuentran plenamente reconocidos en los estados financieros. Como consecuencia, el valor contable y el valor económico de una organización pueden diferir significativamente, especialmente en sectores donde el conocimiento, la innovación y la tecnología constituyen las principales fuentes de ventaja competitiva.

Esta realidad plantea una reflexión que hoy adquiere especial relevancia para quienes participan en la dirección estratégica de las organizaciones:

¿Estamos midiendo adecuadamente el verdadero valor de las organizaciones?

Responder a esta interrogante exige ampliar la forma tradicional de interpretar el patrimonio empresarial y reconocer que los estados financieros constituyen una herramienta indispensable para la toma de decisiones, aunque no siempre reflejan la totalidad de los recursos que generan ventajas competitivas sostenibles.

Una oportunidad para América Latina

La economía del conocimiento representa una oportunidad estratégica para América Latina. En un contexto donde la innovación, la tecnología y el capital intelectual adquieren una importancia creciente, las organizaciones pueden fortalecer su competitividad sin depender exclusivamente de grandes inversiones en infraestructura.

Históricamente, buena parte del crecimiento económico de la región se sustentó en recursos naturales, activos físicos y actividades productivas tradicionales. No obstante, la transformación digital está permitiendo que empresas de distintos tamaños participen en mercados internacionales mediante la especialización, el conocimiento y la innovación.

Firmas de consultoría, empresas de software, fintech, centros de servicios compartidos y organizaciones especializadas en cumplimiento regulatorio evidencian que el crecimiento sostenible depende cada vez más de la capacidad para desarrollar, proteger y gestionar activos intangibles.

Esta transformación exige una nueva forma de interpretar el valor empresarial. Las organizaciones que logren identificar, desarrollar y proteger sus activos intangibles estarán en mejores condiciones para atraer inversión, acceder a nuevas fuentes de financiamiento y construir ventajas competitivas sostenibles.

CUANDO LOS ACTIVOS FÍSICOS DEJARON DE SER SUFICIENTES

La evolución de los negocios refleja la transformación de los factores que generan riqueza.

En la economía industrial, la ventaja competitiva se asociaba principalmente con la capacidad productiva y la posesión de activos físicos. La expansión empresarial descansaba en la adquisición de terrenos, plantas industriales, maquinaria, equipos e inventarios, bajo una premisa sencilla: a mayor capacidad instalada, mayores posibilidades de generar ingresos.

La transformación digital modificó ese paradigma.

Actualmente, numerosas organizaciones logran expandir sus operaciones sin realizar inversiones proporcionales en infraestructura física. Su crecimiento depende, en mayor medida, de la innovación, la tecnología, el conocimiento y la capacidad para desarrollar soluciones diferenciadas.

En consecuencia, la economía del conocimiento desplazó el centro de gravedad de la creación de valor desde los activos tangibles hacia los activos intangibles.

EL CRECIMIENTO SILENCIOSO DE LOS ACTIVOS INTANGIBLES

Los activos intangibles siempre han formado parte del patrimonio empresarial. Lo que ha cambiado es su capacidad para convertirse en el principal motor de creación de valor en numerosos sectores de la economía contemporánea.

Entre los activos que actualmente generan mayor impacto estratégico destacan:

Capital humano. La experiencia, el conocimiento y la capacidad de innovación de los colaboradores constituyen una de las principales fuentes de ventaja competitiva.

Marcas y reputación. La confianza del mercado es un activo que puede tomar años construir y muy poco tiempo perder.

Tecnología y software. Las plataformas digitales permiten incrementar la productividad, mejorar la eficiencia y escalar operaciones con rapidez.

Datos e inteligencia empresarial. La información se ha convertido en un recurso estratégico para comprender el mercado, fortalecer la toma de decisiones y desarrollar nuevos modelos de negocio.

Propiedad intelectual. Patentes, metodologías, algoritmos y desarrollos tecnológicos protegen el conocimiento y fortalecen la diferenciación competitiva.

Relaciones estratégicas. La calidad de las relaciones con clientes, proveedores y aliados representa un elemento determinante para la sostenibilidad empresarial.

Una organización puede sustituir una máquina en pocas semanas; recuperar una reputación deteriorada o reconstruir una relación estratégica puede requerir años. Esa diferencia explica por qué los activos intangibles representan hoy uno de los principales determinantes de la competitividad empresarial.

Buenas prácticas para gestionar activos intangibles

- Elaborar inventarios de activos intangibles.
- Proteger sistemáticamente la propiedad intelectual.
- Implementar programas de gestión del conocimiento.
- Fortalecer el gobierno y la seguridad de los datos.
- Medir indicadores de innovación y capital humano.
- Integrar los activos intangibles dentro de la estrategia corporativa.
- Evaluar periódicamente los riesgos asociados al conocimiento, la tecnología y la reputación.

LO QUE LAS NIIF RECONOCEN Y LO QUE EL MERCADO VALORA

Las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) reconocen la existencia de los activos intangibles y establecen criterios específicos para su reconocimiento y medición. En particular, la NIC 38 Activos Intangibles dispone que un activo debe ser identificable, estar bajo el control de la entidad, generar beneficios económicos futuros y poder medirse de forma fiable.

Estos requisitos fortalecen la transparencia y comparabilidad de la información financiera.

No obstante, una parte importante de los recursos que generan ventajas competitivas no cumple plenamente esas condiciones y, por consiguiente, no se reconoce contablemente. La reputación corporativa, la cultura organizacional, el conocimiento acumulado, las relaciones con clientes y la capacidad de innovación constituyen ejemplos de activos cuyo valor estratégico suele exceder su representación en los estados financieros.

Más allá del cumplimiento normativo

La correcta aplicación de la NIC 38 y de la NIIF 3 Combinaciones de Negocios resulta indispensable para elaborar información financiera confiable. Sin embargo, limitar el análisis de los activos intangibles al ámbito contable puede conducir a una visión parcial del verdadero potencial económico de una organización.

Las NIIF no fueron concebidas para determinar cuánto vale una empresa; su finalidad es proporcionar información financiera útil para apoyar la toma de decisiones. Por esta razón, las organizaciones complementan cada vez con mayor frecuencia la información contable con indicadores relacionados con innovación, capital intelectual, transformación digital, gestión del conocimiento y creación de valor.

Valor contable y valor económico

Concepto	Finalidad	Perspectiva
Valor contable	Reflejar los activos y pasivos reconocidos conforme a las NIIF.	Información financiera.
Valor económico	Estimar la capacidad futura de generar riqueza y flujos de efectivo.	Gestión estratégica.
Valor de mercado	Representar la percepción que inversionistas y participantes del mercado tienen sobre la organización.	Valoración empresarial.

Comprender esta diferencia resulta esencial para evitar interpretaciones equivocadas sobre la fortaleza financiera de una organización.

Una empresa puede presentar estados financieros sólidos y, al mismo tiempo, mantener un potencial de crecimiento limitado. Del mismo modo, organizaciones con una base reducida de activos tangibles pueden alcanzar valoraciones extraordinarias gracias a la calidad de sus activos intangibles y a sus expectativas de crecimiento.

La principal enseñanza es clara: las NIIF constituyen una herramienta indispensable para la elaboración de información financiera confiable, pero el verdadero valor empresarial requiere una visión mucho más amplia, en la que convergen elementos financieros, estratégicos, tecnológicos y organizacionales.

¿QUÉ ESTÁN HACIENDO LAS ORGANIZACIONES MÁS AVANZADAS?

Las organizaciones líderes han comprendido que los activos intangibles requieren el mismo nivel de planificación, control y seguimiento que los activos físicos. En consecuencia, han incorporado prácticas orientadas a fortalecer su capacidad de innovación y mejorar la toma de decisiones.

Entre las acciones más relevantes destacan:

- Elaboración de inventarios formales de activos intangibles.
- Protección sistemática de la propiedad intelectual.
- Fortalecimiento del gobierno de datos.
- Incorporación de indicadores no financieros relacionados con innovación, experiencia del cliente y desarrollo del talento.
- Integración de los activos intangibles dentro de la estrategia corporativa y de los procesos de planificación financiera.

Estas prácticas evidencian que la gestión de los activos intangibles dejó de ser un tema exclusivamente tecnológico para convertirse en una responsabilidad de la alta dirección.

FINANCIAR LO QUE NO PUEDE TOCARSE

Uno de los principales desafíos de la economía digital consiste en transformar el valor de los activos intangibles en capacidad de financiamiento.

Durante décadas, el crédito empresarial se sustentó principalmente en garantías físicas. Hoy comienzan a consolidarse mecanismos que reconocen el potencial económico del conocimiento, la innovación y la propiedad intelectual como elementos generadores de valor.

Entre las principales modalidades destacan:

Modalidad	Característica
Venture Capital	Financiamiento para empresas innovadoras con alto potencial de crecimiento.
Private Equity	Capital destinado a fortalecer procesos de expansión empresarial.
Revenue-Based Financing	Recuperación de la inversión vinculada al comportamiento de los ingresos futuros.
Fondos para innovación	Programas especializados promovidos por organismos multilaterales y bancos de desarrollo.
Financiamiento basado en propiedad intelectual	Utilización de patentes, software y otros derechos como respaldo para acceder a recursos financieros.

La evolución de estos mecanismos demuestra que el acceso al financiamiento depende cada vez menos de los activos físicos y cada vez más de la capacidad de generar valor sostenible.

CASOS QUE ESTÁN MARCANDO EL CAMINO

La relevancia de los activos intangibles puede observarse en múltiples sectores de la economía.

Las empresas tecnológicas sustentan gran parte de su valor en plataformas digitales, software y propiedad intelectual. Las fintech han demostrado que la innovación y la escalabilidad permiten atraer inversión aun cuando la infraestructura física es limitada. Del mismo modo, las firmas de consultoría encuentran su principal activo en el conocimiento especializado de sus profesionales y en la confianza construida con sus clientes.

Las empresas familiares que avanza en procesos de transformación digital también comienzan a reconocer que sus bases de datos, la experiencia acumulada y las relaciones comerciales representan activos estratégicos para asegurar su permanencia y crecimiento.

La experiencia empresarial confirma una tendencia clara: los activos intangibles dejaron de ser un complemento del negocio para convertirse, en numerosos sectores, en uno de los principales motores de creación de valor.

EL OTRO LADO DE LA MONEDA: LOS RIESGOS DE LOS ACTIVOS INTANGIBLES

Así como los activos intangibles representan una fuente creciente de creación de valor, también incorporan nuevas categorías de riesgo que requieren una gestión especializada.

Su naturaleza hace que, en muchas ocasiones, sean más vulnerables que los activos físicos y que su deterioro pueda producir consecuencias financieras, operativas y reputacionales de gran magnitud.

Entre los riesgos más relevantes destacan:

- Pérdida de talento estratégico.

- Apropiación indebida de información confidencial.
- Ciberataques y vulneración de sistemas.
- Deterioro de la reputación corporativa.
- Obsolescencia tecnológica.
- Conflictos relacionados con propiedad intelectual.

A estos riesgos tradicionales se suman otros derivados de la acelerada transformación digital:

- Uso inadecuado de inteligencia artificial generativa.
- Dependencia crítica de proveedores tecnológicos.
- Incumplimientos en materia de protección de datos personales.
- Pérdida del conocimiento organizacional.
- Ataques de ransomware.
- Incremento de riesgos regulatorios asociados al entorno digital.

La experiencia demuestra que las organizaciones con mejores resultados no son necesariamente aquellas que asumen menos riesgos, sino las que han desarrollado capacidades para identificarlos, administrarlos y responder oportunamente ante ellos.

Proteger los activos intangibles debe entenderse, por tanto, como una inversión estratégica y no únicamente como un mecanismo de control.

CINCO PREGUNTAS QUE TODO CFO DEBERÍA HACERSE

La transformación de los modelos de negocio obliga a replantear la forma en que la alta dirección interpreta el valor de las organizaciones. Más allá de los indicadores financieros tradicionales, existen interrogantes que pueden orientar una reflexión estratégica sobre la capacidad de la empresa para competir en una economía basada en el conocimiento.

- ¿Qué porcentaje del valor de mi organización proviene de activos intangibles?
- ¿Estamos protegiendo adecuadamente nuestra propiedad intelectual?
- ¿Nuestros datos generan valor estratégico o simplemente se almacenan?
- ¿Cómo medimos la capacidad de innovación de la organización?
- ¿Comprenden nuestros inversionistas y financiadores nuestras verdaderas fuentes de creación de valor?

Responder estas preguntas no constituye un simple ejercicio de análisis; representa un punto de partida para fortalecer la estrategia empresarial y preparar a las organizaciones frente a los desafíos que plantea la economía digital.

EL NUEVO DESAFÍO PARA CONSULTORES Y LÍDERES EMPRESARIALES

A juicio del autor, uno de los mayores desafíos que enfrentan actualmente las organizaciones latinoamericanas consiste en gestionar activos intangibles utilizando estructuras de control, modelos de valoración y mecanismos de supervisión concebidos para una economía predominantemente industrial.

Mientras el valor empresarial migra hacia el conocimiento, la innovación, la tecnología y los datos, muchas organizaciones continúan concentrando sus procesos de análisis en activos físicos tradicionales. Esta brecha limita la capacidad para identificar oportunidades, proteger ventajas competitivas y comprender las nuevas fuentes de generación de valor.

En consecuencia, consultores, directores financieros, auditores e inversionistas están llamados a ampliar sus modelos de análisis e incorporar variables que permitan interpretar con mayor precisión la realidad empresarial de la economía digital.

RECOMENDACIONES PARA LAS ORGANIZACIONES LATINOAMERICANAS

La transición hacia una economía basada en el conocimiento exige que las organizaciones adopten una visión más amplia sobre la gestión de sus recursos estratégicos. En este contexto, resulta recomendable considerar las siguientes acciones:

- Identificar formalmente sus activos intangibles.
- Incorporar indicadores de capital intelectual dentro de sus procesos de gestión.
- Fortalecer el gobierno y la protección de los datos.
- Gestionar de manera sistemática la propiedad intelectual.
- Implementar programas de gestión del conocimiento.
- Integrar la innovación como parte de la estrategia corporativa.
- Evaluar periódicamente los riesgos asociados a los activos intangibles.
- Capacitar a la alta dirección sobre valoración y gestión de activos intangibles.

Estas acciones no solo contribuyen a fortalecer la competitividad empresarial, sino que preparan a las organizaciones para desenvolverse con mayor solidez en escenarios caracterizados por una rápida evolución tecnológica y una creciente dependencia del conocimiento.

MÁS ALLÁ DEL BALANCE GENERAL

Durante décadas, la fortaleza de una organización se evaluó principalmente por la magnitud de sus activos físicos y su capacidad para incrementar el patrimonio tangible. Ese paradigma permitió impulsar el desarrollo de numerosas empresas y continúa conservando una importancia indiscutible.

Sin embargo, la economía del siglo XXI ha demostrado que una parte creciente del valor empresarial se genera a partir de recursos que no pueden observarse directamente en los estados financieros. El conocimiento, la innovación, la tecnología, la información, la reputación y las relaciones estratégicas han dejado de ser elementos complementarios para convertirse en factores determinantes de competitividad y crecimiento sostenible.

Esta realidad no disminuye la importancia de la información financiera; por el contrario, la complementa. Las NIIF continúan proporcionando el marco indispensable para elaborar estados financieros transparentes, comparables y confiables. No obstante, comprender el verdadero potencial de una organización exige ampliar la perspectiva e incorporar aquellos factores que explican su capacidad para innovar, adaptarse y generar valor en el largo plazo.

Más que una tendencia pasajera, la gestión estratégica de los activos intangibles representa una evolución natural de la administración moderna y una oportunidad para que las organizaciones latinoamericanas fortalezcan su competitividad en mercados cada vez más dinámicos y exigentes.

Como reflexión final, cabe recordar que el verdadero valor de una empresa no reside únicamente en aquello que posee, sino en su capacidad para transformar el conocimiento, la innovación y la confianza en ventajas competitivas sostenibles. Las organizaciones que comprendan esta realidad estarán mejor preparadas para afrontar los desafíos de una economía donde el principal activo ya no siempre puede verse, pero sí puede gestionarse, protegerse y convertirse en crecimiento.

REFERENCIAS

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). Transformación digital y productividad empresarial en América Latina. Washington, D.C.: BID.

Edvinsson, L., & Malone, M. S. (1997). Intellectual Capital: Realizing Your Company's True Value by Finding Its Hidden Brainpower. New York: Harper Business.

International Accounting Standards Board (IASB). (2024). IAS 38 Intangible Assets. Londres: IFRS Foundation.

International Accounting Standards Board (IASB). (2024). IFRS 3 Business Combinations. Londres: IFRS Foundation.

International Federation of Accountants (IFAC). (2023). The Accountant's Role in an Evolving Digital Economy. New York: IFAC.

Kaplan, R. S., & Norton, D. P. (1996). The Balanced Scorecard: Translating Strategy into Action. Boston: Harvard Business School Press.

Lev, B. (2001). Intangibles: Management, Measurement and Reporting. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). Supporting Investment in Knowledge-Based Capital, Growth and Innovation. París: OECD Publishing.

World Economic Forum. (2024). Future of Jobs Report 2024. Ginebra: World Economic Forum.

World Intellectual Property Organization (WIPO). (2024). World Intellectual Property Report 2024: Making Innovation Policy Work for Development. Ginebra: WIPO.

Banco Mundial. (2023). World Development Report: Data for Better Lives. Washington, D.C.: World Bank.